

Crisis universitarias y reformas en Francia

France University System: Crisis and Reforms

Christophe Charle*
Universidad París 1

Recibido: 11/05/2021
Aceptado: 04/10/2021

DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2021.6442>

Resumen: Durante los últimos cien años el sistema universitario francés ha estado atravesado por coyunturas históricas de gran trascendencia, ha sufrido profundas transformaciones en varios niveles (demográfico, administrativo, legal, político, social, económico) y se ha visto preso de lo que parece ser un bucle sin salida: reformas anunciadas,

Abstract: During the last century, the French university system has faced historical circumstances of great transcendence, it has suffered deep transformations on many levels (demographic, administrative, legal, social, economic) and it has been victim of what seems to be an endless loop: advertised reforms, empty promises and short-term chan-

*ccharle@ens.fr.

Texto publicado originalmente en la revista *La Vie des idées* el 16 de febrero de 2021, disponible en <https://lavedesidees.fr/Crises-universitaires-et-reformes-en-France.html>, y que forma parte del volumen *L'université pour quoi faire ?* (2021, Presses Universitaires de France – *Vie des idées*, bajo la dirección de Stéphane Beaud y Mathias Millet). Traducido por Alexander Martínez (jhamartinezni@unal.edu.co). El traductor agradece al profesor Christophe Charle, autor de este ensayo, por su valiosísima ayuda y permanente disposición durante la traducción de este artículo; a los profesores de la Universidad Nacional de Colombia Carlos Villamizar y Andrés Vera por sus comentarios y revisiones; a los editores de la revista *La Vie des idées* por autorizar la traducción de este artículo en español; y, finalmente, a los editores de la revista *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, por aceptar esta traducción.

promesas incumplidas y proyectos de reforma a corto plazo que no responden a la complejidad ni a las verdaderas necesidades de un sistema educativo en evidente desventaja ante dos sistemas paralelos de formación superior: las Grandes Escuelas y las formaciones profesionalizantes de corta duración. Hoy, la universidad francesa no solo debe hacer frente a una explosión en el número de estudiantes, también a las consecuencias de la pandemia, a la pérdida de horizonte en su función intelectual y científica, a las preocupantes tasas de desempleo juvenil, a la desvalorización de su imagen social y a las medidas económicas de gobiernos interesados en reducir su carga de obligaciones financieras. El presente artículo se propone realizar un recorrido histórico por las últimas grandes transformaciones del sistema universitario francés y plantear algunas explicaciones a lo que parecen males crónicos que piden desde hace mucho una cura razonada y eficaz para enfermedades que ponen en peligro la realización del proyecto de una universidad republicana.

Palabras clave: universidad; universidad francesa; educación superior; crisis; reformas.

ging projects which don't provide any answers neither to the complexity nor to the needs of an educational system in clear disadvantage regarding two parallel systems of higher education: the Grandes Écoles and the professional courses of shorter lengths. Nowadays, the French university is not only confronting an increasing number of students, but also the consequences of the pandemic, the lost of a clear horizon within its intellectual and scientific functions, the worrying unemployment rates for young people, the dropping value of its social image, and the economic measures of governments interested in reducing their load of financial obligations. This article wants to take us on a historical journey about the latest great transformations of the French university system, as well as trying to find explanations for what looks like an endemic problem that longs to get solved in order to cure the disease endangering the project of a republican university.

Keywords: university; French university; higher education; crisis, reforms.

Acorraladas entre las formaciones profesionales de corta duración y las clases preparatorias¹ para los concursos de admisión a las Grandes Escuelas, las universidades son víctimas de una doble competencia, sin tener los recursos de ninguna de estas dos instancias. Crisis y reformas se encadenan sin estar a la altura del problema recurrente. Casi todos los países en el siglo XX, no solo en Francia sino también países calavera del tercer mundo, conocieron crisis universitarias que provocaron inestabilidades gubernamentales o hicieron peligrar el poder. Conviene entonces preguntarse no sólo por las razones de esta periodicidad de las crisis, que no es exclusiva del caso francés, sino también y, en especial, por la gravedad y las razones por las que las reformas siempre quedan incompletas y nunca a la altura de los desafíos. Tras un recuento de las grandes transformaciones y de sus consecuencias en las

¹ Aunque no es obligatorio, la mayoría de los candidatos a las grandes las escuelas (de ingenieros, de medicina, de comercio, científicas, económicas, etc.) preparan, después de la obtención del bachillerato y durante uno o dos años, los concursos de admisión a estos establecimientos. Si no aprueban pueden repetir la formación o pasar directamente a segundo o, incluso, último año de un pregrado regular. [N. del T.]

instituciones de enseñanza, analizaremos las decisiones contradictorias que las reformas conllevan y el origen de la dificultad para encontrar un manejo coherente a esta situación².

Crecimiento y continuidad

Durante los siglos XIX y XX las instituciones de educación superior fueron sin ninguna duda las instituciones públicas que vivieron las transformaciones más rápidas y más profundas, tanto cuantitativas como cualitativas. En 1902 se contabilizaban 30.370 estudiantes (estudiantes mujeres y extranjeros incluidos), 81.218 en 1935 (aumento de 167% en 33 años), 213.100 en 1959-60 (aumento de 162% en 24 años). Fue en ese momento cuando el crecimiento se disparó dándose un aumento por cuatro en menos de veinte años (837.776 estudiantes en 1977-78) y casi una duplicación de esta cifra en 30 años (de 1,4 millones en 1989-1990 a 2,6 millones en 2017-2018). El cambio cualitativo fue quizás aún más importante. La población estudiantil se hizo mayoritariamente femenina, salvo en algunas carreras: representando el 3% de los inscritos en 1902, las estudiantes son mayoría desde 1975, con diferencias sensibles en letras, carreras muy feminizadas, respecto a las carreras de ciencias y a las escuelas de ingeniería que siguen siendo muy masculinas. Los centros de formación se multiplican (24 en 1939, 40 en 1970, 75 en 2015 con una tendencia reciente a la fusión a favor de las megauniversidades como es el caso de la Universidad de Estrasburgo³), nuevas

² Las universidades serán definidas aquí de manera genérica, a pesar de la inconveniencia de este mecanismo, como el conjunto de carreras de educación superior sin considerar las «grandes instituciones» o las instituciones de investigación pura, pero incluyendo lo que se ha acordado en denominar las escuelas y las «grandes» escuelas, sin las cuales no es posible entender los problemas de las universidades en el sentido estricto del término. [Nota del autor]

³ La Ley Faure, aprobada en noviembre de 1968, marcó las pautas para la restructuración de la educación universitaria en Francia tras el movimiento de mayo. Además de conceder mayor autonomía a las universidades y de crear instancias de gobierno interno, como el Consejo Superior Universitario (CSU), también estableció una reorganización administrativa que consistió en la eliminación de las facultades y la creación de departamentos o unidades de enseñanza, lo que provocó la fragmentación de los establecimientos hasta ese momento existentes, que a partir de entonces ya no se reconocían bajo una misma identidad institucional o académica. Así, por ejemplo, nacieron las universidades de París, 1 a 6, según campos de estudio: derecho, literatura, lengua francesa y ciencias. Sin embargo, en 2009 la Universidad de Estrasburgo emprendió un proceso de unificación entre tres establecimientos, las universidades Louis-Pasteur, Robert-Schuman y Marc-Bloch, con el fin de crear una única universidad; la Universidad de Lorena en 2012, la Universidad de Burdeos en 2014, la Universidad de Lille en

secciones más profesionales aumentan su participación en el mercado de formaciones (Institutos Universitarios de Tecnología -IUT-, Institutos Universitarios Profesionales -IUP-, escuelas de comercio y de gestión, escuelas profesionales privadas, etc.) y también la diversidad creciente de los tipos de diplomas (no nacionales u obtenidos por medio de diversas equivalencias) hacen del ecosistema de certificaciones un paisaje más variopinto. En consecuencia, los mecanismos de relación con las titulaciones se diferencian cada vez más: junto a los estudiantes a tiempo completo, cada vez más raros y obligados a trabajar parcialmente, aparecieron los estudiantes asalariados, los adultos en formación continua, las universidades para estudiantes de la tercera edad⁴, la formación a distancia o bajo la modalidad de MOOCs⁵, etc.

A pesar de estos cambios considerables, algunas particularidades de la educación superior en Francia se han mantenido y apenas comenzaron a corregirse tardíamente para provocar, por lo general, nuevos desequilibrios. En primer lugar, la disparidad París-provincia o entre la Región Parisina-otras y las demás regiones sigue muy marcada a pesar de las múltiples tentativas de reequilibrio: en 1914, las facultades parisinas reunían el 43% de los estudiantes franceses, cifra que aumentó todavía más si se añade a los estudiantes de las grandes escuelas; en 1968-69, se llegó al 28,6% gracias a la creación de nuevas universidades en la corona de la cuenca parisina (Ruán, Amiens, Reims, Orleans, Tours). Un tercio del total de estudiantes era de nuevo superado en la década de 1970 con la implantación de universidades en las afueras de París (en los distritos VII a XIII o más recientemente en las nuevas ciudades: Marne-La-Vallée, Évry, Versailles-St-Quentin-en-Yvelines).

2018 y la Universidad de París en 2019 llevaron a cabo procesos similares. Se pueden evocar razones administrativas, proyectos curriculares pluridisciplinares e intereses por la visibilidad internacional en el momento de crear estas «mega-universidades». No obstante, estas unificaciones no están exentas de largos y arduos debates, lo que revela la falta de unanimidad en torno a estos procesos, o casos con resultados negativos, como sucedió con la comunidad universitaria de Lyon/Saint-Étienne, cuya unificación con la Universidad Jean Monnet, la Universidad Lyon 1, la Universidad de Lyon 3 y la ENS fracasó. [N. del T.]

⁴ La primera universidad para estudiantes de la tercera edad fue creada en 1973 en la Universidad de Ciencias Sociales de Toulouse con la idea de proponer actividades académicas en armonía con las condiciones, las necesidades y las aspiraciones de este público. No son pocos los establecimientos que proponen una oferta de actividades académicas y culturales de formación en diversos campos y pensada exclusivamente para este público. [N. del T.]

⁵ Los Massiv Open Online Courses son cursos gratuitos, creados por universidades y grandes escuelas, totalmente virtuales, de acceso a todo público y, por lo general, no acreditables ante establecimientos de formación superior. Estas formaciones cortas abordan temas muy precisos y variados, en el marco de una educación profesionalizante, de actualización o de difusión de cultura general. [N. del T.]

El avance de la región parisina es evidente sobre todo en la concentración de las formaciones de tercer ciclo⁶ y de los laboratorios de investigación en todos los sectores, en especial de Ciencias Humanas y Sociales.

La masificación sin embargo no significó democratización en el sentido ingenuo que se le daba a la palabra en 1960. Casi ausentes en la antesala de la Segunda Guerra Mundial (los hijos de obreros en 1939 eran el 2% en las facultades), los estudiantes salidos de las clases sociales modestas alcanzaban apenas el 12% del total al inicio de la década de 1980. El cambio real o percibido por los actores de la institución es al mismo tiempo mucho más y mucho menos importante de lo que muestran estas estadísticas: mucho más pues el porcentaje en 1939 se basaba en una muestra de menos de 90.000 individuos y, para 1980, sobre una muestra que era casi diez veces mayor. Al inicio de la década de 1980, el número de estudiantes de origen popular equivalía en número al total de estudiantes del periodo previo a la guerra: el paso por la universidad, un horizonte casi imposible para los sectores populares antes de la Guerra con la incorporación masiva al mundo laboral entre los 14 y 15 años o la orientación hacia la escuela primaria superior⁷, se convirtió en un horizonte plausible con el acceso a la escuela secundaria, tras el acceso masivo al *baccalauréat*⁸ por medio de secciones de formación⁹ cada vez más diversificadas, que no siempre derivaban en «formaciones sin futuro». Mucho menos, por otro lado, si se piensa en términos de opciones de acceso. La apertura demográfica no redujo de manera considerable las diferencias entre los grupos sociales. Esta afirmación ha sido demostrada regularmente por todos los estudios sociológicos realizados desde 1960 hasta hoy.

⁶ Se entiende por tercer ciclo los estudios de doctorado, posteriores a los estudios de maestría (segundo ciclo) y de licenciatura o pregrado (primer ciclo). [N. del T.]

⁷ La educación secundaria actual tiene sus antecedentes en la Enseñanza Primaria Superior (EPS), modelo educativo que existió entre 1833 y 1941, y que establecía una diferencia con la Enseñanza Primaria Elemental. Las materias de estudio incluían Francés, Historia y Geografía, Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales y una lengua viva. El paso por la EPS representaba para las clases populares una de las principales vías de acceso a la formación escolar, sobre todo porque la enseñanza secundaria no fue gratuita hasta finales de la década de 1920. [N. del T.]

⁸ Denominación del título de bachillerato obtenido al final de los estudios secundarios. [N. del T.]

⁹ Desde el primer año del *collège*, los estudiantes siguen una educación que los lleva a elegir, al final de esta etapa, una formación orientada a una sección (*filière*) que prioriza en ciertas materias y que determinará también el tipo de *baccalauréat* (general, profesional, tecnológico, entre otros) y de proyecto académico que seguirá el estudiante hasta el final la escuela secundaria y en la universidad. Es en los dos últimos años del *lycée* que el estudiante orientará la totalidad de sus estudios de acuerdo con la *filière* escogida. [N. del T.]

La diversificación de las carreras y la competencia entre formaciones selectivas y no selectivas, o dicho de otra manera entre carreras cuyos diplomas aseguran un verdadero ascenso social y carreras cuyas perspectivas laborales e imagen social se devaluaban, llevaban a una jerarquización muy clara en función de los orígenes sociales, con lo que se mantenían las jerarquías heredadas, a pesar de una mayor escolarización de todos los grupos sociales. Según la proporción de estudiantes salidos de las clases privilegiadas, en un extremo se encontraban, a mediados de 1970, las diversas escuelas (de comercio, de ingenieros) y las carreras selectivas o con *numerus clausus* (institutos de estudios políticos, escuelas normales superiores, escuelas de medicina, etc.); en el otro extremo, las carreras socialmente abiertas integradas por los institutos universitarios de tecnología, carreras de formación paramédica, carreras técnicas superiores. Las facultades tradicionales (derecho, letras y ciencias) se encontraban en un punto intermedio pues seguían vinculadas, en principio, a los programas de estudios secundarios más generalistas. Son estas últimas estructuras las que sufrieron más transformaciones generales producto de una doble competencia: la de las nuevas secciones de formación profesional de corta duración, en las que la pedagogía estaba cada vez más adaptada a una población de bachilleres más diversa a su vez, y la de las carreras prestigiosas y selectivas que privaban a las universidades de los mejores elementos, sobre todo en los primeros años. Fueron precisamente esas clases de primeros años las que afrontaron la explosión de los problemas tanto en 1968, como en 1976 o 1986 y en años más recientes (a causa del elevado fracaso en la formación de primer ciclo).

La crisis de la universidad republicana

Hasta la década de 1950, las estructuras desplegadas por la Tercera República hicieron frente con dificultad al aumento demográfico de los efectivos escolares. La división del trabajo era relativamente clara entre escuelas y facultades: las primeras orientadas a la formación de ejecutivos del sector privado o de la administración; las segundas enfocadas en las profesiones liberales, la docencia, los empleos de ejecutivos de jerarquía media. Las primeras selectivas y elitistas; las segundas abiertas a todos los bachilleres y portadoras de la promesa de la promoción republicana para los becarios y la «verdadera» cultura para los individuos que no se acomodan al estudio de memoria y superficial de las clases preparatorias o con vocaciones demasiado inciertas tras el final de la escuela secundaria. Del mismo modo, las universidades todavía cumplían en ese momento, conforme a la idea cienti-

ficista de los reformadores de finales del siglo XIX, con la mayor parte de la función investigadora gracias a la fundación de institutos vinculados con las facultades que se desarrollaron entre 1900 y 1930. Las facultades aún eran la verdadera unidad administrativa, a pesar de la aparente unificación llevada a cabo por la Ley Liard de 1896¹⁰.

A partir de 1960, el aumento del flujo de estudiantes obligó a buscar soluciones improvisadas: contratación masiva de profesores que integraron categorías inferiores (profesores temporales y luego profesores agregados)¹¹, más jóvenes y que se sentían más cercanos a los estudiantes al no poder participar en la toma de decisión de los consejos de facultad y la creación a la carrera de nuevos campus, en la periferia de las ciudades. Estas medidas improvisadas suscitaron un sentimiento de atraso, de quedar relegados, entre las generaciones hijas del *baby-boom*:

Cada vez que teníamos clase, desembarcábamos en ese lugar lodoso. Los trabajos estaban inconclusos, pero el campus comenzaba a tener vida: se componía de algunos edificios rodeados de barrios pobrísimos, sobre los cuales se encontraban los escasos cafés del sector: (...) Extraña elección de los responsables de la política universitaria al decidir exiliarnos, jóvenes burgueses parisinos y parisinas, del lugar «natural» de nuestros estudios, la Universidad en el centro de París, La Sorbona, mejor dicho, para desplazarnos de una manera tan imprevista hacia una periferia popular y comunista, con sus inmensos barrios de miseria, a causa de nuestro gran número, y todos siendo hijos del baby-boom¹².

Saclay, Nanterre, Vincennes, Villeneuve d'Ascq¹³, Tolbiac y Le Mirail eran los nuevos nombres a los que se referían los movimientos estudiantiles. Menos respetuosas de las formas, debido al declive de los métodos educativos

¹⁰ Weisz, G. 1983. *The Emergence of Modern Universities in France (1863-1914)*. Princeton: Princeton University Press y Charle, C. 1994. *La République des universitaires (1870-1940)*. París: Seuil, 1994. [Nota del autor]

¹¹ Los *assistants* cuentan con contratos temporales, de cinco o seis años, y no son profesores titulares, o de planta. Por su parte, los *maîtres assistants* forman parte del cuerpo colegiado como profesores agregados, de tiempo completo, y han realizado una tesis de tercer ciclo (doctorado); además, en principio preparan una tesis de doctorado de Estado (*thèse d'Etat*) que puede tomar cinco, seis o incluso diez años para acceder a la condición de profesor-investigador (*professeur d'université*). [N. del T.]

¹² Guilhaumou J. « Mémoires d'un étudiant en mai 1968 ». *Le Mouvement social*, n.º 233 (octubre-diciembre 2010): 166-67. [Nota del autor]

¹³ Sobre esta nueva geografía en el caso de Lille: Lemièrre, J. « Petite chronique de l'état actuel de l'université ». En *L'Université, situation actuelle*. Compilado por Jacques Lemièrre, 71-79. París: L'Harmattan, 2015. Sobre la región parisina: Bourillon, Florence, Loïc Vadelorge, Stéphanie Méchine y Éléonore Marantz-Jaen, eds. *De l'Université de Paris aux universités d'Île-de-France*. Rennes: PUR, 2016. [Nota del autor]

más autoritarios, estas generaciones de estudiantes eran menos pacientes ante una sociedad que mezclaba contradictoriamente el elogio del consumo y de la modernización con un discurso político oficial dominado por el culto al héroe y a la Resistencia. La cultura universitaria que se transmitía en contextos anticuados se encontraba aún más desfasada con respecto al mundo exterior, lleno de rumores de guerras de liberación en las antiguas colonias, de revoluciones intentadas, traicionadas o transformadas por los «grupúsculos». Los elementos científicamente innovadores encontraron refugio en estructuras extrauniversitarias (laboratorios del CNRS¹⁴ o grandes organismos de investigación, importantes instituciones para las ciencias sociales, como la sexta sección de la EPHE, Escuela Práctica de Altos Estudios, rebautizada después como EHESS, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales).

El terremoto de 1968 comenzó, no por casualidad, en el débil eslabón de la universidad en plena construcción, no en la vieja Sorbona, sino en Nanterre, y entre estudiantes que en vez de las humanidades preferían los aportes críticos y políticos de un saber ligado a la sociedad (la psicología o la sociología, por ejemplo). La crisis universitaria francesa fue más profunda que en los demás países de Europa, porque las estructuras presentes y sus responsables resultaron incapaces de encontrar la solución para los conflictos sin recurrir a las autoridades externas (rector¹⁵, ministro, fuerzas del orden), lo que, como consecuencia, politizó, radicalizó y amplió la base social de esos conflictos cuyos incidentes detonantes, en retrospectiva, aparecieron, como por lo general en la historia, sin proporción con respecto al resultado¹⁶.

¹⁴ Creado en 1939, el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS por sus siglas en francés) es un organismo público de carácter científico y tecnológico, bajo tutela del Ministerio de Enseñanza Superior e Investigación, dedicado a la investigación en todos los campos del conocimiento. [N. del T.]

¹⁵ En este caso, el término *recteur* no hace referencia, como en español, al máximo representante de una universidad, a quien se le llama *président(e)*. Desde hace más de 20 años, Francia está dividida en 18 regiones académicas, cuyo máximo responsable es el *recteur*. Nombrado por decreto presidencial, es el representante del Ministerio de Educación y el responsable de la planificación y ejecución de las políticas educativas en su región. Respecto a las universidades, el *recteur* juega un rol de representante y mediador, denominado *chancellor*, ante el *président* o *présidente*. [N. del T.]

¹⁶ Existe muchísima literatura sobre estos temas que aquí no se puede resumir. La incapacidad francesa para resolver la crisis universitaria (como sucedió durante el caso Dreyfus, un error judicial llevado a cabo por medios legales) sin salir del campo universitario demuestra la ausencia de autonomía real en este campo y, de esta manera, el fracaso de la primera gran reforma universitaria, la que era, no obstante, la ambición de la Tercera República. El eterno retorno de este problema a lo largo de las reformas que siguieron es prueba de la misma incapacidad. [Nota del autor]

Las tres grandes instituciones de educación superior

La originalidad de las reformas nacidas de Mayo del 68 con respecto a las crisis universitarias precedentes fue doble. La Ley de orientación de Edgar Faure intentó repensar las estructuras en medio de la urgencia (mientras que la reforma de la Tercera República se había extendido en el tiempo) y respondió, más de lo que de hecho pedía la mayoría conservadora de profesores, a algunas consignas o proposiciones del movimiento de Mayo o de los reformadores anteriores. Las reformas fueron elaboradas durante las innumerables asambleas generales y las comisiones llevadas a cabo entre mayo y junio de 1968. De ahí salieron incertidumbres considerables y, en especial, odios inextinguibles entre partidarios y adversarios de las nuevas estructuras, lo que explica la creación de nuevas universidades más bien en función de desacuerdos políticos que de necesidades científicas razonadas. Esos debates dividían además desde hacía mucho tiempo las diferentes disciplinas, las categorías de universitarios y las altas esferas de administración educativa. La reforma Faure fue la ocasión para dejar constancia de los desacuerdos que se gestaban desde hacía mucho tiempo (derecho y ciencia política, economía y derecho, ciencias humanas y humanidades, etc.).

En este contexto, la función intelectual de las universidades quedó invertida. El medio universitario (estudiantes y profesores en proporción variable según las coyunturas) había sido hasta entonces una caja de resonancia o vanguardia de los grandes debates políticos nacionales, desde el caso Dreyfus hasta la Guerra de Argelia y se convirtió en el lugar de confrontación casi transparente de los desacuerdos externos, la autonomía administrativa que se había conseguido llevaba, al contrario de lo que se esperaba, a una politización de las cuestiones puramente universitarias. Pero, al concentrar su energía en esas disputas internas, la comunidad universitaria perdió, durante los diez años siguientes, lo fundamental de sus elementos identitarios, con cada bando haciendo lo posible por encontrar un oído complaciente en el Estado para arreglar sus problemas. La coyuntura presupuestaria, cada vez más restrictiva después de 1974, y el clima de revancha anti-68 que llegó a su máxima expresión bajo el ministerio Saunier-Séïté¹⁷ llevaron a una degra-

¹⁷ Alice Saunier-Séïté (1925-2003) ejerció como secretaria de Estado entre 1976 y 1978 y luego fue ministra de Educación Superior hasta mayo de 1981, durante la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing. Construyó una carrera académica y política prolífica, caracterizada por ser la primera mujer en ocupar cargos de gran importancia hasta entonces restringidos a hombres. Figura polémica, por sus posturas republicanas, sus decisiones unilaterales y su marcada rivalidad con los movimientos de izquierda, fue la responsable de medidas dura-

dación acelerada, tanto material como moral, de las universidades. En 1982 Francia solo gastaba 2.600 dólares por estudiante, contra 3.300 en Suecia, 5.900 en Estados Unidos y ¡11.600 en Reino Unido! El gran esfuerzo realizado después de 1989 debió, al mismo tiempo, recuperar el retraso acumulado y hacer frente a efectivos estudiantiles en aumento permanente producto de la «segunda masificación», apuesta difícil de mantener. En 2007 Francia seguía por debajo de la media de la OCDE en el gasto por estudiante con 12.773 dólares, contra 13.823 en la República Federal de Alemania y 15.463 en Reino Unido, según datos de la misma organización. Desde esa fecha el gasto en euros constantes por estudiante ha tenido tendencia a estancarse, incluso a decrecer, debido al nuevo aumento en el número de efectivos estudiantiles a finales de los años 2000.

El tercer cambio es la heterogeneidad creciente de la población estudiantil. Estos cambios parciales se hacen, en efecto, sin tocar el legado ni las especificidades de las formaciones de nivel superior. En Francia, contrariamente a lo que se dice por lo general, no hay dos tipos de formación superior (las universidades y las «grandes» escuelas), sino, en realidad, si se mira los principios de funcionamiento, las sociologías y las perspectivas, hay al menos tres formaciones de nivel superior jerarquizadas y funcionalmente diferenciadas: las carreras muy selectivas, las medianamente selectivas y las aparentemente poco selectivas, pero que se basan en la eliminación diferida o los programas de estudio complejos, las universidades *stricto sensu* que, por cierto, crean en su interior subconjuntos selectivos. A fin de cuentas, estas universidades también son muy selectivas, si se considera la tasa de deserción, aunque produzcan menos graduados que los sistemas oficialmente selectivos.

¿Democratización o elitización?

Los últimos años, marcados por la coyuntura económica y el aumento del desempleo juvenil, han sido el escenario de un movimiento sinusoidal, a merced de los vaivenes de la gestión política de las universidades, del creci-

mente cuestionadas por el medio universitario, todas orientadas a «restablecer el orden en las universidades francesas», tras los cambios introducidos por la Ley de Orientación de la Educación Superior de 1968, o Ley Faure. Entre otros proyectos, es responsable del cambio en el régimen de contratación de docentes, la modificación del marco legal de habilitación de centros universitarios para la expedición de títulos de segundo y tercer ciclo y el proyecto de ley (abandonado luego de tres meses de protestas) que pretendía introducir un sistema de selección universitaria tras los dos primeros años de estudio. [N. del T.]

miento de los antagonismos internos en los cuerpos colegiados y de las etapas de movilización o de apatía de los estudiantes: tensión entre el centralismo ministerial y el esfuerzo de autonomía y de descentralización regional, crecientes tasas de fracaso en los niveles de primer ciclo no selectivos, desigualdad impactante en la administración y el presupuesto según las carreras, apego a las carreras administrativas estatales que bloquea la circulación y la llegada de nuevos empleados, desmotivación y división de los profesores en múltiples estatutos rivales con el aumento de la proporción de empleados en situación de precariedad por razones económicas, mientras la crisis permanente de empleo para quienes cuentan con el bachillerato o menos lleva a los estudiantes al pragmatismo y a la obsesión por la profesionalización, lo que provoca la disminución relativa de efectivos estudiantiles en ciertas disciplinas académicas, teóricas y desinteresadas en el fundamento del proyecto republicano de universidad¹⁸.

En función de las alternancias políticas y de temáticas sociales divergentes, las reformas universitarias, desde la década de 1980, a veces han privilegiado la preocupación por la apertura social con el fin de responder a la desvalorización de los jóvenes y a la necesidad de adaptar la formación a las nuevas condiciones económicas de la Europa unificada y de la globalización, a veces (o al mismo tiempo) han fortalecido los centros de excelencia y el sector selectivo apoyado en las instituciones de investigación para mantener el lugar de Francia en la competencia internacional, sea económica o científica. En los momentos de relativa prosperidad, la mediación entre estas dos opciones no es demasiado difícil. En cambio, en los momentos de crisis como los que se vivieron en varias ocasiones en la década de 1990, o en la actualidad desde 2007-08 y en particular con la crisis sanitaria y económica en curso, la contradicción entre el proyecto elitista y el ideal republicano y democrático inicial aparece a la vista de todos. La mediación entre las obligaciones de la ciencia (lo que se traduce en competitividad y concentración de medios) y el acceso de todos al saber que implica el ideal democrático o la lucha contra el desempleo de los jóvenes es cada vez más difícil o doloroso y víctima de las orientaciones neoliberales mayoritarias en el mundo actual.

Este debate no es exclusivo de Francia. Países vecinos como Italia y Alemania han llevado a cabo procedimientos que rompen con la igualdad de los sistemas tradicionales heredados: privatización, aumento en los costes

¹⁸ Véase al respecto: Soulié, C. « De l'étude des mots à l'étude de choses ». En Christophe Charle y Laurent Jeanpierre (ed.), *La vie intellectuelle en France II, De 1914 à nos jours*, 470-477. París: Seuil, 2016. [Nota del autor]

de los derechos de inscripción, *numerus clausus* parciales en ciertas carreras, jerarquización de las universidades por medio de apoyos dispuestos a concurso. En Francia, como se vio, la diferenciación de las carreras es antigua. Ni la Tercera, ni la Cuarta ni la Quinta República pusieron fin a esta tendencia, muy por el contrario. El interés puesto desde hace algunos años en la evaluación a partir de los escalafones internacionales o por la medición de la productividad de las universidades a partir de indicadores cuantitativos acentúa aún más este comportamiento a pesar de algunas medidas cosméticas pensadas para esconder los desacuerdos entre los establecimientos con vocación por los estudios profesionales, establecimientos que practican la eliminación «sutil», establecimientos prestigiosos y elitistas que intentan convertirse en «campeones» nacionales e internacionales.

Todas las medidas adoptadas desde 2005 van en ese sentido, no en el de la democratización, sino el de la elitización, en el de la alianza entre los fuertes contra los débiles abandonados a su triste suerte (política de los centros de investigación y de educación superior, PRES por sus siglas en francés), plan Campus, agencias de financiamiento de investigación (la Agencia nacional de investigación -ANR-, AERES convertido en HCERES: Agencia de evaluación de la investigación y de la enseñanza; Alta consejería para la evaluación de la investigación y de la educación superior), más recientemente LabEx, Equipex, Idex (Laboratorios de excelencia, Equipamientos de excelencia e Iniciativas de excelencia) financiados por el «gran préstamo»¹⁹, investigación de laboratorios financiada a partir de contratos en detrimento de recursos permanentes. Estas confrontaciones no se limitan a los establecimientos y a las carreras, aparecen con más frecuencia entre las disciplinas de un mismo establecimiento, pues estas son partidarias de esta nueva cultura, dependientes de estos condicionantes externos o capaces de insertarse en este nuevo paisaje, lo que restablece a una escala mayor el famoso «conflicto entre facultades» descrito por Kant a finales del siglo XVIII y retomado por Bourdieu como esquema interpretativo en *Homo academicus* (1984).

¹⁹ Presentado ante el Parlamento en 2009 y aprobado en 2010, el «gran préstamo», o «Programa de Inversiones para el Futuro» (IPA por sus siglas en francés), fue la política de relanzamiento económico llevada a cabo por Nicolas Sarkozy que implicó la búsqueda de recursos, sobre todo en los mercados financieros, para sanear las finanzas públicas. Este «gran préstamo» realizado por el jefe de Estado, por valor de 35 mil millones de euros, sirvió para financiar, entre otros, cinco puntos prioritarios de su proyecto: educación superior, investigación, industria, desarrollo durable y economía digital. Este plan de financiamiento se propuso superar el retraso respecto a países como Alemania, Estados Unidos o Suecia, en donde la inversión en investigación y universidades era muy superior y había significado mejores resultados en sectores investigativos de punta. [N. del T.]

Entre los estudiantes, el miedo al futuro y la imagen desvalorizada de la universidad, elementos difundidos permanentemente por los medios y alimentado por el autodenigramiento propio de los mismos universitarios a medida que su condición se degrada ante el sector privado y las demás profesiones, hacen que crezca el número de jóvenes que prefieren las carreras «rentables» o profesionalizantes en detrimento de las demás. Un libro llegó incluso a retratar a la universidad *stricto sensu* como el camión escoba²⁰ de la educación superior, situación que nos devuelve a la imagen negativa que se les atribuía a las facultades antes de las reformas de la Tercera República²¹.

¿Hay capitán en el barco?

La impresión del eterno retorno de los discursos sobre la reforma, de las soluciones siempre anunciadas y nunca puestas en marcha, de seguidismo de los responsables con respecto a las consignas o a las «agendas» venidas de otros lugares (OCDE, Banco mundial, UNESCO), arbitrajes siempre sesgados a favor de los mismos grupos y de los mismos establecimientos, han sumergido en la apatía lo que aún conviene llamar (por medio de una antifrase) la comunidad universitaria. Algunos y algunas juegan el juego e intentan arañar algunas migas de poder o créditos en las nuevas estructuras en proliferación, que contribuyen a su vez a la invención de una «milhojas» académica que no tiene nada que envidiarle a una milhojas administrativa denunciada, por cierto, por todos los políticos de todos los estratos de la jerarquía territorial. Otros están consagrados al absentismo y realizan el mínimo trabajo o huyen hacia diversos destinos que atenúan el contacto con las rugosidades de la cotidianidad: viajes, misiones, comisiones de servicio, actividades extrauniversitarias, presencia mediática o en las redes sociales. Raros son los que intentan todavía resistir o recordar a sus principios de base un sistema sin otro principio que el doble lenguaje. La crítica de los colegas también sirve de escapatoria demasiado cómoda al desánimo que sobrevino tras el fracaso del movimiento de huelga de 2009 y al descubrimiento, no muy sorprenden-

²⁰ En ciclismo, el camión escoba (*voiture-balai*), se encarga de recoger a los pedalistas que abandonan la carrera o que no llegan a la meta dentro de los límites de tiempo de establecidos. En este caso, la analogía señala el papel de las universidades *strictu sensu* como las encargadas de hacerse cargo de los estudiantes que no pueden acceder a la punta de la carrera académica. [N. del T.]

²¹ Beaud, Olivier, Pierre Encrenaz, Marcel Gauchet, François Vatin y Alain Caillé. *Refonder l'université*. París: La Découverte, 2010.

te de hecho, de la ausencia de consideración por parte de la opinión pública a favor de ese combate de defensa corporativa de los «privilegiados». Esos juegos de rol, eternamente repetidos, también contribuyen a la desesperanza del medio. Sin embargo, se haría más en levantar ese velo de mediocridad y de una «historia sin fin» (en el doble sentido de la expresión), presa del eterno retorno a la imagen del calendario universitario. No, no es cierto que ninguna reforma no es posible ni que todo cuestionamiento es de ahora en adelante imposible. También hay que reflexionar históricamente sobre los orígenes de los fracasos, en lugar de conformarse con una supuesta «fuerza de las cosas» que absuelve a todo el mundo.

La primera fuente de los sucesivos fracasos, así lo mostró el recorrido precedente, es la improvisación de la mayoría de las reformas. Los gobiernos y en particular los ministros de educación superior o de educación han actuado o actúan cada vez más desde la urgencia y en función de diagnósticos coyunturales, cuando hay que resolver problemas estructurales de larga duración que ponen en riesgo procesos sociales y culturales de gran envergadura²². Con el declive de las instituciones de la Quinta República (reducción del periodo presidencial, periodos de cohabitación²³, rápidas alternancias de los partidos de derecha y de izquierda en el poder, nombramientos de vicesministros tecnócratas), la agenda política siempre está desfasada de la agenda educativa. Cada nueva mayoría o ministro quiere mostrar que ha hecho algo (ojalá algo nuevo) y escoge lo que puede ser lo más visible o sensible en el corto plazo en detrimento de la reflexión de fondo, en la misma proporción que temen que «darle tiempo al tiempo» les dé ventaja a los opositores de sus proyectos. Se privilegian medidas o decisiones parciales, pero espectaculares, sobre los cambios profundos, pero menos visibles para la opinión y los

²² Demuestro detalladamente este fenómeno en Charle, Christophe. « Élités politiques et enseignement supérieur, sociologie historique d'un divorce et d'un échec (1968-2011) ». Compilado por Laurent Colantonio y Caroline Fayolle (dir.), *Genre et utopie avec Michèle Riot-Sarcey*, 253-270. Vincennes: Presses universitaires de Vincennes, 2014. [Nota del autor]

²³ En la V República, el presidente (jefe de Estado) tiene la potestad de nominar a su primer ministro (jefe de gobierno) ante la Asamblea, para que la candidatura sea validada por voto. Por lo general, esto sucede cuando el presidente cuenta con mayoría parlamentaria; también es posible el nombramiento directo del primer ministro por parte del presidente. Sin embargo, cuando el presidente no cuenta con mayoría parlamentaria, la Asamblea puede nombrar un primer ministro de tendencia política contraria a la del jefe de Estado. En este caso, se hablará de cohabitación. Este particular marco de gobierno se ha producido en tres ocasiones: Jacques Chirac en 1986 (primer ministro de François Mitterrand), Édouard Balladur en 1993 (primer ministro de François Mitterrand) y Lionel Jospin en 1997 (primer ministro de Jacques Chirac). [N. del T.]

comentaristas mediáticos. En consecuencia, los estudiantes del segmento más frágil (las universidades *stricto sensu* y, en su interior, las ciencias humanas) son las víctimas colaterales, mientras que los sectores privilegiados escapan de las turbulencias.

La difusión de los principios del *new public management* aplicados a las universidades golpea con toda su fuerza a los mismos sectores, puesto que los criterios de evaluación son heterogéneos en relación con su modo de funcionamiento. Los efectos nocivos de la LRU (Ley relativa a las libertades y responsabilidades de las Universidades²⁴) sobre el equilibrio financiero de un cierto número de universidades llevan así a poner bajo tutela algunos de estos establecimientos y, por consiguiente, a la negación del principio por otra parte declarado de «autonomía» extendida, a reducciones en los procesos de contratación para disminuir la masa salarial (lo que significa deteriorar las tasas de relación de profesor por cantidad de estudiantes), a la empleabilidad de trabajadores precarios por la misma razón y, al final, a la incitación a vender «servicios» en detrimento de la función primordial de investigación o enseñanza. Los críticos de esta política ven en estos efectos nada más que un simple maquiavelismo cínico de la parte de los responsables. Sin descartar por completo esta hipótesis, también es posible encontrar en estos comportamientos una profunda marca de incompetencia o de incapacidad para pensar a largo plazo por parte de políticos obsesionados con la corta duración de su calendario electoral. Por supuesto, los promotores imaginaban que esta reforma iba a impulsar el espíritu empresarial de los rectores universitarios, parcialmente liberados de los controles *a priori*, algo que reclamaban desde hacía tiempo. En efecto, así sucedió en algunos casos, pero se subestimó los costes de las nuevas políticas audaces de ciertos rectores universitarios emprendedores. Pero para la mayoría solo valorizó la subadministración estructural de las universidades francesas (basta con comparar las proporciones de agentes administrativos con relación a los establecimientos privilegiados que funcionan «bien») y la desigual capacidad, según los especialistas de cada sector universitario, para atraer nuevos

²⁴ Ley promulgada el 10 de agosto de 2007 que prevé, entre otras medidas, una mayor autonomía del gobierno universitario, gracias a un «bloque de competencias» más amplio en materia presupuestaria; la ley también establece las condiciones para el reagrupamiento de las universidades. Según algunos expertos, como la exrectora de la Universidad de París 8, Danielle Tartakowsky, la premisa de mayor autonomía universitaria significó menos obligaciones financieras del Estado, como parte de un proyecto más amplio de reducción de las obligaciones de política pública, y, a su vez, el imperativo para cada establecimiento de establecer medios de financiación propios. [N. del T.]

recursos producto de los recortes disciplinarios heredados de la crisis de mayo-junio de 1968. Responsables competentes, cínicos o no, habrían debido saberlo o anticiparlo. No lo hicieron, por falta de tiempo, por falta de reflexión, por falta de ambición y, sobre todo, porque sabían bien, dados los ritmos actuales de la vida política, que no tendrían que rendir cuentas y que serían sus sucesores quienes tendrían que resolver los impases producidos por su falta de anticipación de las consecuencias de las decisiones políticas.

Nuestra interpretación desde la incongruencia o la incompetencia choca por lo general con el escepticismo de los observadores sensatos que conocen la magnitud de los trabajos consagrados a las universidades y realizados por todas las disciplinas, los múltiples informes encargados (y con muy pocos efectos) a expertos de todas las vertientes, los coloquios, congresos, asambleas en las que se han analizado, sopesado, comparado las políticas universitarias, las reformas aquí y allá, las jornadas de estudio de altos funcionarios que proponen, previenen, alertan, los movimientos asociativos o sindicales que emanan del mundo universitario o no que trabajan de igual manera en contrapropuestas. Todo sucede como si esta inmensa literatura, muy repetitiva, solo sirviera para saturar estantes o para provocar efímeras columnas de opinión leídas tan rápido como olvidadas. Pero precisamente el contraste entre la ligereza de los comportamientos de quienes deciden con respecto a esta literatura sustancial durante mucho ignorada ¿no es el signo de que la única decisión de amplio impacto que debería tomarse de una vez por todas es que no conviene atacar los problemas de fondo si se quiere conservar un futuro político?

Los pocos responsables que han querido zanjar los equívocos o tomar realmente partido en uno u otro sentido han pagado muy caro el precio de su lección o han debido echarse para atrás so pena de servir como «fusibles». Incluso el actual gobierno, que pretende ser un reformador radical y sin tabú, ha sido menos brutal en su política universitaria que en relación con las demás reformas que afectan lo económico y lo social. El proceso selectivo insinuado por «Parcoursup»²⁵ es disimulado por el misterio de la tecnología y de los oscuros algoritmos que tendrían que utilizar las dependencias universitarias, cuentos para estudiantes del género de Caperucita Roja. El gran lobo feroz no está en el computador, sino en las estructuras de clasificación escolar de la enseñanza secundaria y en los fantasmas que nutren los medios sobre las «carreras adecuadas» para estudiar o no. El aumento en el coste de

²⁵ Puesta en funcionamiento en 2018 y con más de 17.000 formaciones en su catálogo, *Parcoursup* es la plataforma nacional de preinscripción para los estudiantes de último año de escuela secundaria que desean realizar estudios superiores. [N. del T.]

los derechos de inscripción reclamado por múltiples instancias, expertos, incluso rectores universitarios pobres de ideas, se ha limitado por el momento al aumento de los derechos de inscripción para los extranjeros no comunitarios y del que se sabe con mucha antelación desde las altas esferas que no resolverá de todos modos el problema financiero y que lo único que hará es hacer perder «nuevos» clientes a la Universidad francesa. A pesar de algunas manifestaciones de solidaridad, esta decisión no corría el riesgo de movilizar a varios centenares de miles de estudiantes, mientras que los impuestos sobre el diésel bastaban para encender una parte de la llamada Francia periférica²⁶. La LPPR (Ley de programación plurianual de la investigación²⁷) parece retomar sin problema y con agravantes las «políticas de excelencia» darwinianas e intenta hacer más profunda, como si fuera todavía necesario, la distancia entre las universidades y la diferenciación de los estatutos para crear una nueva capa de establecimientos precarios. Nada se aprendió, nada se olvidó, pareciera ser el eterno refrán de este nuevo proyecto²⁸.

Conclusión provisoria

El historiador está más cómodo comprendiendo las elecciones del pasado que previendo las evoluciones del futuro. Sin embargo es posible sacar tres lecciones principales de este recorrido histórico.

Las universidades en Francia siempre han sido incómodas para la historia y para los gobiernos, incluso cuando estos últimos han anticipado cambios nunca han tenido los medios para cumplir sus ambiciones y sobre todo

²⁶ Alusión al movimiento de los chalecos amarillos (Gilets jaunes) que se movilizaron, desde noviembre de 2018, inicialmente por el aumento en los precios del combustible. [N. del T.]

²⁷ Promulgada el 24 de diciembre de 2020 y con un plan decenal 2021-2030, según el Ministerio de Enseñanza Superior e Investigación, el objetivo de esta ley es revalorizar y aumentar la competitividad. Por su parte, los sindicatos temen la imposición de una lógica de financiación prioritaria a ciertas áreas que respondan a intereses coyunturales o gubernamentales y que las condiciones de contratación de investigadores sean más precarias, así como más evaluaciones, más condicionamientos para la financiación de proyectos cada vez más específicos, más jerarquización y diferenciación. [N. del T.]

²⁸ Hice una crítica de la LPPR en « À la conquête du 'meilleur des mondes'. À propos de la Loi de programmation pluriannuelle sur la recherche (LPPR) », publicada el 16 de febrero de 2020 en la página *AOC, Analyse, opinion critique*. La crisis que se anuncia para el inicio de clases en 2020 ligada a los problemas de distanciamiento y al exceso de efectivos estudiantiles producto de los extraordinarios índices de superación del *baccalauréat* quizás va a hacer que se repita lo descrito a lo largo de este capítulo. [Nota del autor]

han sido incapaces de pensar el ecosistema de la educación superior, aunque los efectos de dominación entre los antiguos y nuevos segmentos sigan produciendo efectos y bloqueen en parte los efectos positivos de las reformas. Las reformas en curso o anunciadas presentan, lo hemos visto, exactamente los mismos problemas.

Un segundo argumento que también se usa en los medios es: hagamos como los otros y todo mejorará. Infortunadamente no todo va tan bien en otras partes y los modelos que se proponen piden para funcionar condiciones que no se cumplen en Francia. Un ejemplo simple: las universidades inglesas hoy dependen de los recursos económicos de los derechos de inscripción de los estudiantes extranjeros y de sus inversiones bursátiles²⁹. Con las vicisitudes financieras actuales (tasas de interés bajas) y el cierre de fronteras a causa de la pandemia, igual que para los fondos de pensiones, lo que nos presentaban como la solución para el desequilibrio de las arcas públicas para la financiación de la educación superior o de las pensiones resulta ser una trampa. La pérdida de capital de las asignaciones presupuestales obliga a las universidades más débiles a hacer penosas elecciones presupuestarias en detrimento de la continuidad del servicio público. La pérdida de la fuente de ingresos extranjera desestabiliza a la mayoría de los establecimientos británicos. Del mismo modo, en Francia, aumentar el costo de los derechos de inscripción en el sector menos costoso no implica eliminar la brecha con los establecimientos que cobran a clientelas privilegiadas. Esto solo agudizará las diferencias entre aquellos y aquellas que tienen problemas para prolongar sus estudios, como lo muestra en su justa dimensión el fenómeno de la deuda estudiantil y del aumento de las brechas sociales en los Estados Unidos.

Último comentario por parte del historiador: hay una vasta biblioteca de informes y análisis sobre la educación superior, el malestar estudiantil,

²⁹ Igual que en las universidades privadas de Estados Unidos, los fondos presupuestarios de las universidades británicas dependen de sus fundaciones y de los movimientos bursátiles realizados por estas. El imperativo es la búsqueda de recursos por medio de *fundraising* (captación de recursos realizada por entidades sin ánimo de lucro para poder realizar proyectos) o donaciones, sean directas o indirectas. En el caso de las donaciones indirectas, un organismo de gestión de fondos externos invierte para obtener utilidades al corto o largo plazo. La Ley LRU de 2007 invita a las universidades francesas a crear fundaciones para atraer capitales privados, cuyas utilidades en la Bolsa deberían servir para mejorar su situación financiera. En el caso francés, este sistema de financiación externo funciona en las grandes escuelas de comercio o algunas escuelas de ingeniería, no obstante los estudiantes franceses no realizan donaciones a las fundaciones de sus universidades, como sí lo hacen los exalumnos estadounidenses o británicos; por otro lado, las grandes empresas privilegian el mecenazgo cultural en vez de la inversión de capital en universidades. [N. del T.]

etc. Sin embargo, los reformadores y los responsables políticos siguen proponiendo sin cesar las mismas fórmulas de siempre, las mismas preguntas sin respuesta que ya se podían leer hacía más de cincuenta años, *mutatis mutandis*, como lo indica esta conclusión de Paul Ricœur en el número especial de la revista *Esprit*, publicado en 1964 sobre el tema «Faire l'Université» («Hacer la Universidad»): «Si este país no resuelve, por medio de una decisión razonada, el problema del crecimiento de su Universidad, sufrirá la explosión escolar como un cataclismo nacional»³⁰. El cataclismo sucedió, sin duda, cuatro años más tarde. En cuanto a la «decisión razonada», todavía está pendiente.

Bibliografía

- BEAUD, OLIVIER, PIERRE ENCRENAZ, MARCEL GAUCHET, FRANÇOIS VATIN y ALAIN CAILLÉ. *Refonder l'université*. París: La Découverte, 2010.
- BEAUD, STÉPHANE y MATHIAS MILLET, eds. *L'université pour quoi faire ?* París: Presses Universitaires de France – Vie des idées, 2021.
- BOURILLON, FLORENCE, LOÏC VADELORGE, STÉPHANIE MÉCHINE et ÉLÉONORE MARANTZ-JAEN, eds. *De l'Université de Paris aux universités d'Île-de-France*. Rennes: PUR, 2016.
- CHARLE, CHRISTOPHE. *La République des universitaires (1870-1940)*. París: Seuil, 1994.
- CHARLE, CHRISTOPHE. «Élites politiques et enseignement supérieur, sociologie historique d'un divorce et d'un échec (1968-2011) ». Compilado por Laurent Colantonio y Caroline Fayolle (dir.), *Genre et utopie avec Michèle Riot-Sarcey*, 253-270. Vincennes: Presses universitaires de Vincennes, 2014.
- CHARLE, CHRISTOPHE. «À la conquête du 'meilleur des mondes'. À propos de la Loi de programmation pluriannuelle sur la recherche (LPPR) ». *AOC, Analyse, opinion critique*, 16 de febrero de 2020, acceso el 25 de febrero de 2021. <https://aoc.media/opinion/2020/02/16/a-la-conquete-du-meilleur-des-mondes-a-propos-de-la-loi-de-programmation-pluriannuelle-sur-la-recherche-lppr/>
- CHARLE, CHRISTOPHE. 2021. "Crises universitaires et réformes en France". *La Vie des idées*, 16 de febrero de 2021. Acceso el 20 de febrero de 2021. <https://laviedesidees.fr/Crises-universitaires-et-reformes-en-France.html>

³⁰ Ricœur, P. «Faire l'Université». *Esprit*, n.º 328 (mayo-junio 1964): 1172. [Nota del autor].

- GUILHAUMOU, JACQUES. «Mémoires d'un étudiant en mai 1968». *Le Mouvement social*, n.º 233 (octubre-diciembre 2010): 166-67.
- LEMIÈRE, JACQUES. «Petite chronique de l'état actuel de l'Université». En *L'Université, situation actuelle*. Compilado por Jeanpierre Lemièrre, 71-79. París: L'Harmattan, 2015.
- RICŒUR, PAUL. «Faire l'Université». *Esprit*, n.º 328 (mayo-junio 1964): 1172.
- SOULIÉ, CHARLES. «De l'étude des mots à l'étude de choses». En Christophe Charle y Laurent Jeanpierre (ed.), *La vie intellectuelle en France II, De 1914 à nos jours*, 470-477. París: Seuil, 2016.
- WEISZ, GEORGE. *The Emergence of Modern Universities in France (1863-1914)*. Princeton: Princeton University Press, 1983.